

Crítica a la crítica kantiana*

JUAN MORA RUBIO**

Algunos años después de abandonar las aulas de la Facultad de Filosofía en Bogotá, nos pareció por un momento que la figura de Kant se alejaba de nosotros. Las escuelas neo—Kantianas de Marburgo y Baden, (Natorp, Cohen y Windelband) mantenían la llama del kantismo pero sus intereses e inclinaciones parecían empujar la nave del criticismo hacia piélagos desconocidos e inseguros. No obstante, con el correr del tiempo, cada vez y por razones diversas Kant se hace nuestro contemporáneo. Los elementos constitutivos de esta vuelta al presente comienzan a ponerse de manifiesto en el discurso de Marx, en los trabajos de Lukács (*Mi camino hacia Marx*) y en general en los marxismos de nuestros días. En verdad ha sido protuberante la influencia de Hegel en nuestra sociedad—todo nuestro presente para bien o para mal viene de Hegel—aunque ciertos aspectos de su pensamiento lo distancie de nosotros. Su filosofía se entronca en la gran corriente de pensamiento moderno y su obra se desenvuelve a propósito de su crítica a la filosofía de Kant, Fichte y Schelling, elaborada con claridad o sin ella, para dar fundamento a su propio y descomunal sistema. Ocurre, sin embargo, que las críticas que con agudeza sacuden la obra de Kant son las que coinciden con nuestros puntos de vista y nos separan del edificio hegeliano. El autor de la *Fenomenología del espíritu* es crítico contra Kant pero lo mejor de Kant es lo que menosprecia Hegel. Su metafísica idealista no le

* Palabras dichas en el II Simposio de Filosofía llevado a efecto en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, los días 6, 7 y 8 de marzo de 1985.

** Filósofo, colombiano, residente en México donde es profesor de las Universidades de Puebla y Metropolitana, miembro de la dirección de la revista "Dialéctica".

permite acercársele. Al fin y al cabo, y sin restarle méritos, la contemporaneidad de Hegel es Marx.

a) *El proyecto de Kant frente a la metafísica dogmática*

Dos grandes corrientes dominan el pensamiento europeo cuando surge la figura de Kant: el racionalismo cartesiano, llamado también "dogmática metafísica", que pasando por Leibniz y Christian Wolf, llega hasta el propio Kant. Y el empirismo, conocido como "realismo", que a partir del experimentalismo de Francis Bacon, se transforma después en los postulados empiristas de Locke, Berkeley y finalmente David Hume, quien influye poderosamente en Kant. Por el lado de la ciencia continúa ejerciendo una fuerte influencia en la vida intelectual la obra de Isaac Newton.

Sin embargo, ni el racionalismo ni el empirismo en sus respectivas concepciones del conocimiento permiten el desarrollo de una teoría como la elaborada por Newton y que aparecía a los ojos de los hombres como inobjetable.

La obra de Kant es un denodado esfuerzo para explicar como ha sido posible la física newtoniana con instrumentos de conocimiento tan limitados como el racionalismo y el empirismo. Kant no plantea un programa para el desarrollo de la ciencia del futuro, sino más bien, analiza la manera de desenvolverse la ciencia del pasado. Su proyecto fundamental busca determinar la manera de ser del conocimiento humano y establecer los límites de la razón. "Así como toda la metafísica anterior comenzaba por el "qué" del objeto, Kant arranca ahora del "cómo" del juicio que sobre él recae. Y así como aquella informaba primero y originariamente sobre una cualidad cualquiera de las cosas, Kant limítase a investigar y analizar, por el momento, la *afirmación* del conocimiento para averiguar qué es lo que se establece y se opina con ella y qué con la "relación que expresa".

"Al transformar así el problema, la "metafísica" se ha convertido en "filosofía trascendental" en el sentido estricto en que más tarde definirá este término la *Crítica de la razón pura*". Es un "conocimiento que se ocupa, no tanto de los objetos como de nuestro modo de conocerlos, siempre y cuando sea posible *a priori* este conocimiento"¹. Así, desde febrero de 1772 escribió a su amigo Herz: "Estoy haciendo una exposición, una crítica de la razón pura que contiene la naturaleza del conocimiento teórico

y práctico (en tanto que es meramente intelectual), cuya primera parte, que contiene las fuentes de la metafísica, su método y límites, para fundar más tarde los principios puros de la moral, publicaré de aquí a tres meses"². Sin embargo la obra no pudo ser concluida y publicada sino nueve años después.

b) Imposibilidad del conocimiento en la filosofía dogmática metafísica y en la dogmática realista (empirista).

Con el gran desarrollo que registraron las ciencias naturales, especialmente a partir del planteamiento de la inducción de Francis Bacon, la filosofía ya no fue orientadora de éstas; las ciencias particulares se echaron a andar con sus propios pies. El idealismo racionalista no consiguió acercarse a la naturaleza y resuelve las cuestiones sin que los hechos de la experiencia cuenten. Leibniz pretendió sacar a la filosofía de esta situación para constituirse en mediador entre entendimiento y experiencia, pero sus discípulos se proyectaron en otras direcciones. De esta suerte ciencia y filosofía quisieron ser una explicación de la cosa: constituirse en contenido de la realidad sin lograrlo plenamente. De ahí que Kant invierta radicalmente la cuestión y no reflexione sobre el objeto sino sobre el conocimiento que explica las cosas y su conocimiento conceptual. La "subjetividad, no sólo de los sentidos, sino del entendimiento", como afirma en su carta a Marcus Herz³.

El racionalismo no pudo traspasar el recinto cerrado de la razón, no logró romper el cerco de la interioridad para abrazar al objeto. Convirtió su ejercicio en un discurso necesario y universalmente válido pero huérfano de objetos. El empirismo, por su parte, no logró remontarse del "hecho mismo", y permaneció encadenado al restringido mundo de lo particular y contingente. La filosofía crítica de Kant representa la mediación entre razón y sentimiento, entre ilustración y romanticismo.

c) Trayectoria de Kant por la dogmática metafísica y su encuentro liberador con el escepticismo.

Kant surgió dentro del racionalismo que de Leibniz se había proyectado en la obra de Wolf. Este se presenta como un conocimiento racional o especulativo de la esencia de las cosas, pero a su lado desenvuelve la doctrina de la experiencia. "Había una física racional y otra empírica, una psicología racional y otra empírica; de suerte que la misma ciencia existe de esta doble manera, bajo la

forma metafísica y bajo la empírica; en la primera en su forma estable y permanente, aquí en su posición mudable y progresiva"4. Kant, años después, realizó la comparación de estas dos ciencias y expuso sus relaciones. Esta duplicidad del conocimiento fue rota por el escepticismo de David Hume. Este hace el mayor y más logrado intento del pasado para eliminar la metafísica y en *Investigaciones sobre el entendimiento humano*, levanta las *impresiones* como fundamento del conocimiento. Sólo a partir de la percepción sensible es posible un conocimiento verdadero y la probabilidad de desenvolver una ciencia. "El único remedio universal es el razonamiento preciso y exacto, adecuado a todas las personas y disposiciones, y es el único capaz de destruir la filosofía abstrusa y la jerga metafísica que, al mezclarse con la superstición popular, la hace en cierto modo impenetrable para los razonadores sin cuidado y le da aspecto de ciencia y sabiduría"5.

Sin embargo cuando Hume analiza el concepto de causalidad concluye que no pertenece a la objetividad sino que corresponde a un acostumbramiento, a una *creencia*, de la que participamos los hombres al observar fenómenos contiguos. Hume frente a la crisis del realismo se proyecta en un escepticismo de tipo agnóstico. Por primera vez cuestiona el conocimiento en los tiempos modernos y abre el camino de Kant. Así, en los *Prolegómenos a toda metafísica futura* dice el gran pensador alemán: "Lo declaro francamente: fue justamente el recuerdo de David Hume lo que interrumpió para mí hace muchos años el sueño dogmático y dió una dirección completamente nueva a mis investigaciones en el campo de la filosofía especulativa"6.

d) *La revolución copernicana*

Comentábamos que Kant no se preocupa por el "qué" sino más bien por el "cómo" del juicio que recae sobre el objeto. Este cambio de perspectiva convierte a su conocimiento en un conocimiento activo. Se ha perdido la pasividad del sujeto que recibía los estímulos del exterior para que en un acto de extroversión se dirija al objeto. Como dice Kant: "Sucede aquí lo que con el primer pensamiento de Copérnico, que, no pudiendo explicarse bien los movimientos del cielo, si admitía que todo el sistema sideral tornaba alrededor del contemplador, probó si no sería mejor suponer que era el espectador el que tornaba y los astros los que se hallaban inmóviles"7.

La revolución Kantiana amplía las funciones del sujeto puesto que el conocimiento es una relación entre objeto conocido y sujeto cognoscente que ocurre en el mundo ya escindido de la metafísica. Como dice Adolfo Sánchez Vásquez: "El uso de este dispositivo conceptual adopta la forma de una crítica de la razón, que conduce a la destrucción de la ontología precrítica, y la apertura de un período filosófico nuevo que tiene como punto de partida la idea del sujeto activo y del objeto como producto de su actividad. Esa filosofía de la actividad, entendida ésta como actividad de la conciencia, va a conducir a través de Hegel la filosofía de la actividad práctica, revolucionaria (o praxis) de Marx"⁸.

e) *Lo renovador en Kant es lo negativo en Hegel: críticas de Hegel al concepto de ciencia en Kant.*

Por paradójico que parezca, Hegel reinvierte la inversión copernicana con el objeto claro de reinstaurar y llevar hasta sus últimas consecuencias la metafísica idealista que a la postre, según su propio decir, es el fundamento de su filosofía. "La consideración filosófica no tiene otro designio que eliminar lo contingente. La contingencia es lo mismo que la necesidad externa, esto es, una necesidad que remonta a causas, las cuales son sólo circunstancias externas"⁹.

Los elementos renovadores que tradicionalmente han sido exaltados en la obra de Kant, son los que sirven precisamente de fundamentos de la implacable crítica de Hegel. Kant avanza y su sucesor lo detiene para identificarse con el viejo idealismo. Pero esos son los aspectos negativos en Hegel, quien no logró la contemplación de la materia por estar observando la marcha fatal de la Idea determinándose en sus infinitas mediaciones. En la relación pensamiento y experiencia, Hegel, critica el fundamento material de las ciencias positivas cuando éstas constituyen simples "agregados de conocimiento", como afirma en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. "Esta positividad la deben las ciencias —explica Hegel— a dos motivos principales:

1. A la *finitud* de la materia, esto es, al hecho de que "han de hacer descender lo universal a la individualidad *empírica*, a la *realidad*", por lo que "su primer principio, que es en sí racional, pasa (. . .) al campo de lo mutable y de lo accidental", donde el "concepto no puede contar"; de ahí saca la conclusión de que no sólo *la historia natural*, *la geografía*, *la medi-*

cina y otras ciencias similares consisten en hechos de la existencia, en especies y diferencias que están determinadas por accidentes extrínsecos y como un juego", sino que también la historia —dice Hegel— entra en este caso, puesto que si bien la idea es su esencia, la aparición de ésta, está (sin embargo) en la accidentalidad y en el campo del arbitrio".

2. A la "finitud de la forma", por lo que las ciencias no reconocen sus determinaciones como *finitas* ni muestran el paso de éstas y de toda su esfera a otra superior, sino que las admiten como *válidas sin más*"¹⁰. Es decir son positivas por la finitud de su materia y de su forma. Esto significa que como las ciencias tienen que partir forzosamente de lo concreto, de la objetividad material, del hecho dado, no pueden ser derivadas del concepto y por lo tanto, según Hegel, tendrán que desecharse para dar lugar al único conocimiento verdadero representado por la filosofía especulativa. En repetidas ocasiones en las *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, Hegel lanza sus invectivas contra los filólogos que solo han producido "agregados" de conocimiento pero no han logrado hacer una construcción. Por lo demás, si se rechaza el punto crítico de Kant, no se puede explicar el paso del conocimiento de los hechos particulares a la región inefable de lo universal. Hegel considera que Kant ha rebajado el poder de la razón y ha colocado falsos límites al entendimiento que lo conducen al agnosticismo, sin percatarse que las precauciones de Kant son precisamente las que le han permitido a él mismo comprender, aunque de manera invertida la cosa en sí, o sea el Ser. Valía la pena que Kant insistiera en que el objeto es un simple dato que el pensamiento tiene que rastrear y encontrar finalmente pero en ningún caso producir; postura intachable que ponía en entredicho al platonismo de Leibniz y que no pudo, sin embargo, alejar a Hegel de Platón. El gran fundamentador de la dialéctica no pudo comprender la labor kantiana y menospreció los elementos positivos de su antecesor pagando el purgatorio de su filosofía invertida de la que lo tuvo que liberar Feuerbach y Marx.

Kant, constituye "la afirmación" para que Hegel fuese "su negación", pero éste último deja ciega su labor para continuar deambulando por las brumas superadas por Kant, para que Marx se con-

vierta en "la negación de la negación". En la perspectiva de la oposición Hegel-Kant la filosofía clásica alemana no encuentra una salida sino que representa el pecado original que tiene que ser expiado durante el siglo XIX. Hegel no pudo comprender, como lo hizo su antecesor, que la oposición entre ser y pensamiento es una distinción *real* y no simplemente *formal* y que el conocimiento comprende los datos que nos son dados y la labor del entendimiento consiste en desentrañar su significación. Marx, nuevamente, se acerca furtivamente a Kant cuando habla de "lo concreto real" y lo "concreto pensado", aunque a diferencia de Kant, donde simplemente coinciden los *datos* y el *entendimiento*, interpreta el pensamiento como un *reflejo ideal* del *objeto*. Sánchez Vásquez lo ha dicho con mucho dramatismo: "si la revolución burguesa de Francia decapita —en nombre de la razón— a un rey; la razón pura kantiana decapita este rey que es Dios"¹¹.

Hay dos grandes momentos en la filosofía de Occidente: cuando Parménides y Platón vuelven la espalda al mundo y lanzan a la filosofía por el sendero del idealismo, iniciando el gran entramado de la metafísica escindida del mundo¹², y el momento en que Kant recupera al hombre para esa metafísica.

Kant ha vuelto a colocar el hombre como el centro de toda filosofía posible. La filosofía crítica inicia el gran recorrido de un pensamiento que parte y tiene su fin en el ser humano, invalidando la vieja metafísica trascendental de los últimos veinticuatro siglos y abriendo el camino de la filosofía que desde múltiples tendencias ve al hombre como la fuente y el recurso de toda filosofía posible. Su marcha apresurada se hace presente en casi toda la filosofía del siglo XIX y en lo que va corrido del XX. Sin Kant no son concebibles los discursos de Feuerbach, Engels, Marx, Nietzsche, Lukács, Russell y toda la filosofía marxista, analítica y positivista de nuestro tiempo. Kant representa la tierra firme que por fin va a permitir al hombre colocar sus pies sobre el barro caliente del universo y pensar su propia historia, su propia inmanencia.

Hegel renovó la filosofía y la sometió como ninguno a un gran sistema. Solamente la gran suma filosófica aristotélica puede compararse con su labor en el pasado. La visión de totalidad, la identificación del sujeto con el objeto, el idealismo objetivo, la posibilidad de conocer la *cosa en sí*, el desarrollo de la dialéctica son lo-

gros que no permitirán que la filosofía de Hegel pueda ser pasada por alto en muchos siglos. Pero su vigencia y actualidad radican en el encuentro con el Kantismo que tan acerbamente criticó; de ello son muestra muchos autores de nuestro tiempo y principalmente Carlos Marx que descubrió el secreto de la inversión.

Esto demuestra que la marcha constante de la filosofía se desenvuelve como un todo que exige para su realización las afirmaciones precedentes de su pasado verdadero pero incierto a la vez; su recorrido confirma la manera de ser la dialéctica que marcha hacia adelante y atrás como única posibilidad para conocer las verdades relativas a un tiempo histórico determinado.

1. Ernst Cassirer: *Kant, Vida y doctrina*, México, F.C.E. pág. 160
2. Kuno Fischer: "Vida de Kant e historia de los orígenes de la filosofía crítica" en E. Kant, *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Losada, Tomo I, página 43.
3. Ernst Cassirer: *Kant, Vida y doctrina*. México, F.C.E. pág. 153.
4. Kuno Fischer. . . en *Crítica de la razón pura* pág. 82.
5. David Hume: *Investigación sobre el entendimiento humano*, Buenos Aires, Ed. Losada, pág. 44.
6. E. Kant: *Prolegómenos a toda metafísica futura* Buenos Aires, Ed. Losada.
7. E. Kant: *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Ed. Losada, pág. 132.
8. Adolfo Sánchez Vásquez: *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, Barcelona, Océanos, págs. 62 - 63.
9. G.F. Hegel: *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, Madrid, Revista de Occidente, págs. 43 y 44.
10. Lucio Colletti: *El marxismo y Hegel*, México, Ed. Grijalbo, pág. 59. Preferimos recurrir a la cita de Colletti y no directamente a la obra de Hegel por sus comentarios entre líneas.
11. Adolfo Sánchez Vásquez: "La razón amenazada" *Dialéctica* No. 16. Dic. de 1984 pág. 16.
12. Suficientemente se han ocupado de esta cuestión L. Feuerbach y Federico Nietzsche.